

# opinión

## ¿Por qué no es necesaria la gestión privada de A.U.C en el centro histórico de La Laguna? (III)

### La peatonalización: despilfarro, discriminación y ruina patrimonial

Álvaro Santana Acuña

El reportaje fotográfico de este mes cuestiona que la peatonalización del centro histórico sea el ejemplo más exitoso de la gestión privada que la multinacional Arquitectura, Urbanismo y Cooperación (A.U.C.) realiza de dicho centro histórico.

Al contrario, la peatonalización total de cuatro calles y parcial de varios tramos y plazas ha supuesto un desembolso superior a los 13 millones de euros (o sea, más de 2.000 millones de pesetas). Un despilfarro que continúa en plena crisis porque, en realidad, el centro no es peatonal. Tramos adoquinados de las calles San Juan, Herradores, Tabares de Cala y Viana soportan tráfico de coches, guaguas y camiones durante las 24 horas. Y, claro está, los adoquines se rompen continuamente, obligando a despilfarrar más dinero público para reemplazarlos. Por ejemplo, a comienzos del verano fueron reemplazados más de un centenar en la esquina de las calles de la Carrera y San Juan.

Además, la peatonalización tiene graves problemas técnicos, como el drenaje de mala calidad y el uso de materiales no adaptados al clima lagunero. Esto ha provocado la aparición de zonas con humedad constante hasta el punto de que el adoquinado se ha vuelto de color verde oscuro y nace hierba entre los surcos, como en tramos de las calles Viana y Ramón García Rojas.

Asimismo, en varios puntos, como en el entorno de la torre de la Concepción, los accesos desde la acera al entorno peatonal son deficientes, poniendo en peligro al colectivo de personas con movilidad reducida.

Al despilfarro económico, humedades crónicas donde no las había y la discriminación de discapacitados, hay que sumar la desaparición de numerosos ejemplos del pequeño patrimonio lagunero. Lo que revela otra dimensión más de la política encubierta de destrucción patrimonial protagonizada por una empresa privada.

La peatonalización de calles y plazas en el centro histórico ha supuesto la eliminación de un hito del pequeño patrimonio lagunero: los petriles de basalto que separaban la acera de la calzada. Al estar tallados en basalto autóctono, usted jamás verá crecer hierba sobre un petril o volverse verde como los adoquines traídos de fuera de Canarias por la multinacional.

Además de su valor patrimonial, esos petriles tienen una función absolutamente clave. La Laguna es una ciudad de procesiones (a lo que hay añadir la



¿La Laguna peatonal? Calle Tabares de Cala, adoquinada y abierta al tráfico.



Humedades. Adoquines enverdecidos y con hierba alrededor.



Pequeño patrimonio en peligro: canapés, losas chasneras, petriles basálticos y estanque los patos. Plaza de la Catedral.



Procesión. El petril basáltico sirve para separar al público de los cofrades.

romería, el corpus, etc.). Por lo tanto, el petril ayuda a separar al público del espacio de la procesión, la romería, etc. Sin embargo, la retirada de los petriles en las calles de la Carrera y San Agustín provoca que los espectadores, al no tener una separación real entre la acera y la calzada, invadan continuamente y sin querer el recorrido del acto público. Dicha invasión ocurre sobre todo en las esquinas, donde se suele acumular mayor número de personas. Por lo tanto, la eliminación de un elemento del pequeño patrimonio lagunero (el petril basáltico) ha creado un problema que no existía antes y que además desvirtúa la vistosidad de tradiciones locales.

Por diseñar esta peatonalización técnicamente deficiente e irrespetuosa hacia la historia y el clima de la ciudad, la multinacional A.U.C. percibe 234.884 euros anuales, es decir, 19.573 euros mensuales (un sueldo de 3.2 millones de pesetas al mes).

Con el beneplácito de la alcaldía, las acciones de A.U.C., en vez de preservar el valor histórico, patrimonial y cultural de La Laguna, lo que hacen es continuar destruyendo señas de su identidad como los petriles de basalto, las casas terreras, los callones antiguos (como el de Maquila) y hasta los grandes monumentos (como la sede de la Económica). Tampoco se salvan las plazas, como la del Adelantado, contra cuya armonía atenta el edificio del nuevo juzgado y pronto lo hará el de la nueva recova.

El próximo objetivo de la campaña de la multinacional es la reforma de la plaza de la Catedral. Si la ciudadanía no lo impide, dicha reforma supondrá la desaparición de materiales de construcción y mobiliario urbano típicamente laguneros, como las losas chasneras, los canapés de piedra, conjuntos históricos de plantas y árboles (como las palmeras), la verja del estanque de los patos, el estanque y los patos. Y a cambio, serán reemplazados por materiales no autóctonos y mobiliario urbano sin personalidad, como columpios que pueden encontrarse en cualquier barriada (véanse el ejemplo de la plaza Doctor Olivera).

A causa de los daños irreversibles ocasionados, la gestión privada del centro histórico continúa siendo criticada por ciudadanos, asociaciones vecinales, profesores de la universidad, instituciones culturales, partidos políticos y medios de comunicación. Asimismo, personal de la UNESCO ha comenzado a preocuparse por la situación del patrimonio lagunero. Sin embargo, la alcaldía pretende renovar próximamente el contrato de gestión privada a la multinacional A.U.C., ignorando los daños provocados y los informes contrarios de los grupos arriba citados.



Adoquines rotos por el tráfico constante. Plaza del Doctor Olivera.



Uso de materiales no autóctonos. Adoquines descoloridos. Calle San Agustín.



Pérdida casi total del adoquinado histórico frente a la iglesia de San Agustín y el instituto Cabrera Pinto.



Sin petril, el público invade la procesión y se desvirtúa la vistosidad del acto.